

Roberto CALASSO. *Le nozze di Cadmo e Armonia*. Biblioteca Adelphi 200. Milano, Adelphi, 1989. 465pp. 22 x 14 cm.

Con un relato sobre los mitos griegos, Roberto Calasso ha alcanzado los primeros puestos entre los libros más vendidos desde su aparición en 1988 y en pocos meses ha llegado a la octava edición, correspondiente a 1989. Las estadísticas indican que continúa siendo un libro muy pedido.

Joven, florentino, autor de otros dos relatos (***L'impuro folle***, ***La rovina di Kasch***) y ensayos, periodista de la Olivetti, director editorial de Adelphi, voraz y no menos lúcido lector, el mismo Calasso declara que en ***Le nozze di Cadmo e Armonia*** simplemente habla de cosas que lo han obsesionado desde siempre. Feliz coincidencia porque toda una veta de la prosa italiana más nueva vuelve a los antiguos mitos. Este libro, el de María Corti, ***Il canto delle sirene*** y ***La notte di Apollo*** de Grytzko Mascioni han demostrado que es ésta como una reserva privilegiada y congenial a un cierto público que nunca perdió el gusto por la buena lectura.

En el relato que nos ocupa descubrimos ante todo una literatura realizada en el plano formal, con alto margen de elaboración, que mantiene la limpidez expresiva y el ritmo sostenido de los párrafos que nacen de un escritor como en estado de gracia. Las bodas de Cadmo y Armonía fue la última oportunidad en que los dioses del Olimpo

compartieron la mesa con los hombres. Los dioses hasta ese momento eran una presencia plena y normal.

Lo que ocurrió antes, durante años inmemoriales, y después, durante pocas generaciones, forma el enorme corpus de la mitografía griega. "Son las cosas que no sucedieron jamás pero que existen desde siempre" al decir de los antiguos. Lo confirman Homero, Hesiodo, Pisístrato, Píndaro, Esquilo, Herodoto, Plutarco y Horacio, Quintiliano, Pausanias, Apolonio de Rodas, los padres cristianos, los escoliastas. En fin, una lista interminable de autoridades que Calasso cita en las **Fuentes**.

Porque nuestro autor quiere penetrar ese mundo misterioso con "la leche inefable de los libros". Pero es una realidad esquiva y difícil, las solas armas de la mente no sirven. ¿Será que el mito es una historia que se puede comprender solamente contándola? Calasso lo entiende así. Y comienza a contar; deshilvana la trama de cada historia y trenza de nuevo los lazos para formar un tejido, el de entonces, el de ahora, el de siempre. Porque ante los dioses, el hombre plantea las mismas preguntas y quedan los mismos interrogantes.

Lo original del libro está precisamente en el modo con que Calasso afronta su materia porque no es un pronuntuario de mitografía ni una interpretación arquetípica ni un estudio arqueológico. Es simplemente una narración hasta con los mínimos detalles, atenta a la dimensión humana de los dioses y los héroes, que fluye naturalmente hacia afluentes menores en pos del sentido de la vida. El texto cobra así una impronta muy moderna y muy italiana por el modo de configurarse y por el tono.

La historia comienza cuando Zeus rapta a Europa. Doce capítulos sin titulación agregan otros episodios con protagonistas provisorios o parciales: Dioniso, Apolo, Artemis, Elena, los Argonautas... en medio de un sinnúmero de personajes y alternativas menores. La proliferación típica del mito apremia desde el primer momento; nuestra lectura descubre ramificaciones, rupturas, remisiones, intersecciones, duplicaciones, pasajes luminosos y otros inexplicables, uno obvio y otro inesperado. Episodios que no valen por sí mismos sino en cuanto anillos de una cadena

que se comprende a medida que se cuenta y a medida que se cuenta se entra en una vorágine de figuraciones que llega al plano del discurso. A este punto, familiarizados con lo divino, inexplicablemente diestros en "el" significado de estas cosas, participamos en Tebas del banquete nupcial. Todo es misterioso y claro al mismo tiempo: dioses y hombres se reconocen, han vivido las mismas aventuras, se encontraban en los bosques y en las riberas de los ríos, en las encrucijadas, en el tálamo o en el campo de batalla. Después los dioses se alejarán.

Ocurre con el mismo Cadmo. Como sus hermanos, por orden del padre Agenor, había salido en busca de Europa -otra vuelta al primer capítulo- pero ellos pronto olvidaron el motivo del viaje. Sólo Cadmo pensaba siempre en el toro que "ningún mortal sabe encontrar". Bajo ropas de pastor, perdido en el bosque, Cadmo sintió una soledad nueva. La misma que lo acosará después de la destrucción de su ciudad y su familia, cuando viejo, expulsado de su casa, junto con Armonía se aleje en un carro tirado por bueyes y cargado de recuerdos. ¿Qué quedará de su vida? Había llevado a Grecia vocales y consonantes unidas en minúsculos signos, "modelo de un silencio que no calla". Con el alfabeto los griegos aprendieron a vivir a los dioses en el silencio de la mente. Y si bien Tebas era un montón de ruinas, nadie habría podido borrar esas letras, esas patas de mosca que el fenicio Cadmo había desparramado en tierra griega.

Las bodas de Cadmo y Armonía señalaban un hito en un tiempo indistinto. Dejaron además, una enseñanza: invitar a los dioses es una acción peligrosa, origen de ofensas y maldiciones, manifestación de cierto malestar entre el cielo y la tierra. Invitar a los dioses puede arruinar las relaciones recíprocas pero pone en movimiento la historia. "Una vida a la cual los dioses no son invitados no vale la pena". Será más tranquila pero sin historia. Y se puede pensar -concluye Calasso- que esa invitación arriesgada haya sido siempre urdida por los mismos dioses que se aburren de los hombres que no tienen historia.

Una narración, entonces, hecha de amores, matrimonios, violaciones, estupro, peregrinaciones, asesinatos,

engaños, necedades, ofensas, impiedad, glotonería, deseo de conquista, indiferencia. Sólo que todo ocurrió antes de la historia aunque desde entonces conteniéndola. Porque también el mito es una historia de vidas y muertes; de gestos de dioses y héroes, infinitos y distintos como los nuestros. Una cadena de "coherencias incompatibles" nos permite entrar en ellas y reconocerlas tomando conciencia de que nada -ni siquiera allí- está librado al azar ni es fútil.

En resumen, uno de los libros más bellos de estas temporadas, muy cercano a la sensibilidad del europeo y de quienes estiman lo clásico como un patrimonio de riqueza inagotable, de presencia activa, que aún hoy garantiza certezas dado que expresa valores absolutos. En este momento en que buena parte de la narrativa se ocupa de la reflexión crítica más que de la invención, la historia de Calasso, fuera del canal de la industria cultural, escrita por el solo amor a la literatura, suma conocimiento y narración y muestra al lector una manera de entrar en confianza con los dioses.

Gloria Galli de Ortega